

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas puercas.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguán hasta el salón.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas *Patuflet y Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la *Administración*, establecida en la librería de **MANUEL SAURÍ**, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre

DOCE REALES en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El S. P. Q. R. del lábaro de los romanos significa en nuestro periódico: Sucritor, Paga, Que, Reirás.

SIN TÍTULO.

Uno de los últimos días festivos nos aburríamos soberanamente.

Decimos soberanamente porque para nosotros cada individuo es un soberano, y nosotros somos un individuo.

En esto nos separamos de aquellos que quieren hacer de cada rey un hombre cualquiera, pues nosotros hacemos de cada hombre un rey.

No hay que decir cuales sean los vasallos de estos infinitos reyes que entronizamos.

En uso, pues, de nuestra real voluntad salimos á pasear nuestro fastidio.

Como era día festivo no quisimos dirigirnos al paseo de Gracia, porque este bonito paseo nos gusta todos los días menos los festivos.

Aquí teneis, lectores, á todo un redactor de la *Escoba* puesto frente á frente y luchando con el gusto de todos sus conciudadanos.

No creais por esto que queramos sin ton ni son sentar plaza de originales.

Nuestra originalidad reconoce muy fundados motivos.

Nosotros paseamos para respirar el aire puro con que nos regala la naturaleza, no para comer el polvo que levantan los miriñaques.

Paseamos para que se esparza nuestra alma á favor del magnífico aspecto de un vasto horizonte, no para que sea nuestro cuerpo oprimido por los empujones de la muchedumbre.

Paseamos en fin para distraernos, no para abrumarnos; para ver, no para ser vistos; para admirar las galas con que el campo se atavía, no para lucir un chaleco ó un chal, si alguna vez los hemos usado que merezcan tal distincion.

He aquí los motivos de nuestro gusto original.

Si no parecen suficientes á los soberanos, nuestros hermanos, no por esto se entibiarán las buenas relaciones que con ellos deseamos conservar.

Queremos paz á todo trance, y por esto únicamente admitimos la guerra en el trance apurado en que solo ella pueda darnos la paz.

Ved ahí porque al fastidiarnos salimos á paseo, declarando guerra al fastidio para que nos dé la paz del alma, que tanto apetecemos.

El día que llevamos dicho nos dirigimos á la Rambla, sin sabernos explicar porque se habian encaminado á ella nuestros pasos.

Nos sentamos porque no nos sucediera lo mismo dirigiéndonos á otra parte.

Queremos darnos razon de lo que pasa delante de nosotros.

Por esto en la Rambla preferimos estar sentados á pasear, para darnos razon de muchas cosas y cosas que pasan delante de nuestra vista.

Hacemos gracia á nuestros lectores de las reflexiones que se nos ocurrieron luego que nos hubimos sentado, para no darles un mal rato.

Por mas que lo intentamos, no sabemos darnos razon de la importancia que se ha pretendido conceder á las sillas de la Rambla.

Todos los periódicos se han ocupado de ellas.

Esto nos hace creer ó que las sillas consabidas son muy importantes ó que los periódicos tienen muy poca importancia.

Hasta han llamado la respetable atencion del Sr. Santa María, quien ha prohibido sentarse en ellas desde ciertas horas de la noche.

La razon es no alimentar la vagancia.

No sabemos atinar porque se llama vagos á los que huelgan mientras los demás duermen, y no han de ser considerados tales los que pasean cuando todo el mundo trabaja.

Es preciso convenir en que en el mundo se observan muchos contrasentidos.

Será porque muchos de los que en el mundo viven carecen de sentido comun.

Algunos vimos sentados ó paseando cerca de nosotros que podrían pedir la palabra por alusiones personales.

Para no perder el único sentido bueno que tenemos, nos vimos obligados á abandonar la silla.

En el momento en que nos habíamos sentado, nos asaltó una turba de organillos, violines y cantores ambulantes que con sus conciertos al aire libre echaban á perder nuestro tímpano.

Entonces comprendimos la verdadera importancia de las sillas de la Rambla, y para huir de ella nos largamos por la calle de Fernando.

La oscuridad que allí reinaba, comparada con la claridad de los demás días, nos pareció el llanto con que una coqueta abandonada llora la ingratitud de sus pasados aduladores.

Esto nos hizo recordar la inestabilidad de las vanidades mundanas.

Sentimos necesidad de orar.

La iglesia de S. Jaime tenía sus puertas abiertas y comprendimos la importancia

que se levanten templos en calles muy concurridas, cosa que nunca habíamos comprendido hasta entonces.

Entramos.

Reinaba en el templo una completa oscuridad y un silencio sepulcral.

Nuestra alma sintió todos los efectos que produce la severa majestad de la casa de Dios.

El sentimiento religioso en su mayor pureza, ese sentimiento que ablanda las piedras y allana los montes, se produjo en nosotros con toda su intensidad.

La muda elocuencia del templo cristiano ejerce sobre el hombre un influjo irresistible.

Hubiéramos permanecido horas enteras en el templo sin cansarnos.

Pero de pronto nos sacó de nuestras meditaciones un canto que no podemos calificar.

Por un momento creímos que algunos libertinos habían entrado con la intención de profanar aquel sagrado recinto.

Nos pareció que iba á desplomarse la bóveda para envolver en sus ruinas á los que creíamos profanadores del templo del Señor.

Nos equivocábamos.

El canto con la mejor intención del mundo era dirigido á Dios á á alguno de sus Santos.

Era el canto con que los individuos de la Caridad cristiana imploraban para su obra la protección del cielo.

No comprendemos como personas que cumplen tan admirablemente su misión sobre la tierra, se dirigen al Dios que les fortalece en su obra, de un modo tan inconveniente.

El canto de que nos ocupamos es indigno de Dios, de los Santos y de un pueblo medianamente civilizado.

Esto nos hizo recordar con sentimiento lo mucho que hay que corregir en una cosa tan importante.

Por una asociación de ideas muy natural recordamos el sinnúmero de Gozos que, dirigidos á diversos Santos, circulan impresos y carecen hasta de sentido común.

Estamos tentados á creer que para dichos Gozos no existe la censura, y lo extrañamos.

El lector comprenderá el motivo de nuestra extrañeza.

Se nos vino también á la memoria haber oído en el mismo templo y en otros de esta capital cantar el magnífico oficio de difuntos llamado canto llano y otros cantos sagrados, sin intención, precipitadamente, de modo que mejor parecen un bolero ó una jota que ese ay del alma cristiana que se dirige á su Redentor.

Tuvimos que abandonar el templo con harto sentimiento nuestro, porque no pudimos sobrellevar el peso de las reflexiones que se nos ocurrían.

Hoy suplicamos á quien corresponda que corrija estos abusos.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

ESTUDIOS FOTOGRAFICOS.

A las ocho de la mañana se abre el taller del artista.

Las máquinas de Daguerre se desperezan encima de los caballetes donde se encuentran artísticamente colocadas; los sulfatos, extractos y álcalis volátiles se disponen á hervir dentro de las

marmitas que el arte formara, y el Disdèri de la fábrica de retratos en cuestión se ciñe un delantal y se cubre con un hongo de color oscuro que le dá todas las apariencias de un augur y las más reales y positivas trazas de un Dulcamara.

Llora á moco tendido en la casa de enfrente el genio de la pintura por ojos de un mozo de lengua melena y triste ademán, á quien ningún protector de las artes se digna visitar.

El sol, que tanto calienta al infortunado artista como al pudiente artesano, alumbrá la miseria del primero, mientras que sus rayos dan de plano sobre el misterioso gabinete del fotógrafo, que los saluda como dulce presagio de un día fecundo en innumerables creaciones.

Llaman á la puerta de Dulcamara.

El letrero que grita desde el balcón: «RETRATOS Á 4 RS.» comienza á reclutar las gentes de pesetas.

PRIMER ESTUDIO.

Entra en el taller doña Lutgarda, dama de noble cuna, que se quiere casar antes de que concluya el mes de Junio, que es el de los matrimonios.—Todo lo que por de pronto necesita es un novio de genio, un hombre, según se dice vulgarmente.

Doña Lutgarda se ha presupuestado un joven que vaya de los veinte á los veinte y seis juanos, arrogante, pinturero, siciliano; llámese Justo ó Bárbaro, mientras que sea de pelo en pecho y la gimnástica le haya desarrollado lo bastante para trabajar una plancha con la limpieza de Mr. Vitoeyen. Doña Lutgarda no sabe planchar. Por esto busca quien la jabene y la ponga tersa y tirante la ropa; la dificultad está en encontrarlo.

En cuanto lo encuentre, dice que no espera un momento más; y entre tanto ha querido retratarse, ahora que hay artistas extranjeros que lo hacen primorosamente por máquina y con la ventaja de mantener muy oculto su ingenioso procedimiento, como si en las clases de química no se espiciara.

La dificultad está en que doña Lutgarda tiene un horroroso miedo á la máquina, confundiéndola con aquella de Fieschi de que ha oído contar atrocidades. Al cabo la pobre se sienta lo mejor que puede enfrente de aquel formidable aparato que tanto horror le infunde, y cuando el artista dice:

—Ahora; mire V. á la máquina!

Un color se le vá y otro se le viene á la buena señora, que contesta resueltamente:

—No puedo, pues temo que se dispare.

Esto diciendo está la tímida paloma tan dispuesta á tomar las de Villadiago, esto es, á poner piés en polvorosa, que cuesta un triunfo el contenerla y lograr que vuelva á sentarse.

Al fin tiene valor doña Lutgarda. Su retrato sale como era de desear. El artista garantiza el parecido por seis meses, y ella se pone á buscar, desde el momento en que entra en posesión de su precioso busto, á quien obsequiar con aquella prueba de amor antes que Junio espire, ó cuando menos antes que espire el plazo de la garantía.

SEGUNDO ESTUDIO.

—Maestro, maestro, volando, daguerreotípeme V.

—¿Quiere V. pasarse el peine?

—Me falta el tiempo; soy progresista.

—Pues entonces hará por sacarle con la máquina de los galgos.

(Se continuará.)

JUAN BARRIENTOS.

Á LOS PERES Y PERETS

en el día de l' seu Sant glorios.

BENEITS SIGAU.

Peres que viviu tranquils
y á manera de glorada
vos surt aqueixa diada
com rifa de trascantó;
amaniu las lladriolas
ahont si guarda la peseta;
siguian las bossas l' aixeta
de D. Pere Cervelló.

No refugiu los obsequis
de companys, vells y tanocas,
que com á lo pa las ocas
viadrán á darvas xuclet.

pero si algú se os entaula,
poséuli cara farrenya
per l' estil de la que ensenya
D. Pere del Pungalet.

A la molla, si acas sou
de la noble cofradia
donéuli una llepolia
ab quatre ditxos de mel,
perque la pobre, lligada
ab la mes dura cadena,
no diguia del home ab pena
que es un D. Pere l' cruel.

A la mainada, trompetas,
caballs de roda ó sombrillas,
á la dida unas fandillas
y un jipi-japa al criat.
A los vehins quatre puros
y alguna copa de absenta,
y si la boira ho presenta
un D. Pedro barnisat.

Ab tots sigueu expresius
perque qui sembra col·lecta,
y mes fa persona afecta
que qui ha rebut cent assots.
A tot hom' l' hi arriba l' dia
de pagar ell la tabola,
fins á n' en Bernat Xinxola
y á n' en Pere dels Palats.

Viva, pues la saragata;
broma, viva Deu, que duri;
ningu per gosar s' aturi;
lo viurer es un buf tot.
Beneit sigau si entre brindis
quant lo sol s' en vaja á posta,
cayeu en brazos del hosta
com del arbre lo perot.

ESCOBAZOS.

La Luisa Miller cantada en el Teatro Principal conmovió á los espectadores.

Los ayes de la Sra. Babacci nos llegaron al alma.

Y que mucho si la pobre aldeana, á pesar de ir rica é impropriadamente vestida, sufrió todas las desgracias y tempestades de sus enemigos y los disparos minúes del público ávido de zambra y de jolgorio!

Los revendedores se mesaban los cabellos, y uno de ellos perdió 8 centímetros de tripa.

Nosotros tomamos dos tazas de yerba lujosa, pero no pudimos conseguir la digestión de la Miller.

Nadie se acordó de Verdi, que sin embargo era la víctima principal.

Dícese que á la Empresa Diestro le sucederá una Compañía Dramática Italiana.

Será sin duda una edición económica de la Ristori, impresa en papel común.

Los macarrones están en alza, y á este paso dentro de poco será necesario que el gobierno conceda la libre entrada de este artículo, ya que no concede la libre fabricación del género drama español.

El proyecto de colocar cada noche una banda de música en la Plaza Real se ha quedado en música.

Seamos francos: nos interesábamos en ello porque no se perjudicaran los intereses de D. Ramon Llorellas, concejal y cafetero de los jardines del Ateneo.

En los jardines del Ateneo no se permite la entrada á los que se presentan con paletós cortos de falda, pues el portero se ha enñado en que estos son chaquetas; suplicamos al Sr. Llorellas que fije en la puerta de su establecimiento un figurín que indique el traje ó uniforme inventado por él para los que deseen frecuentar sus jardines.

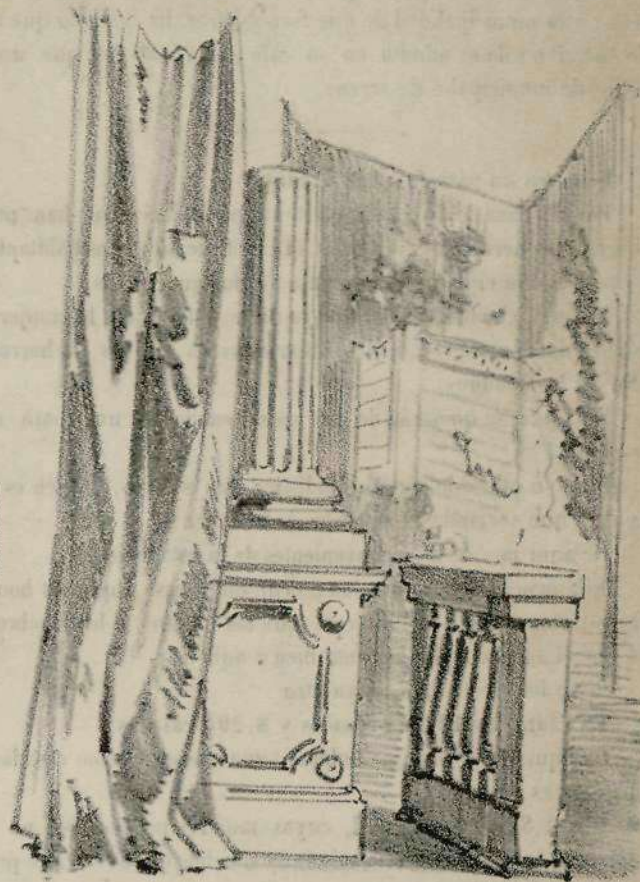
RETRATOS-TARJETAS.



Viaje á casa del retratista.



Asalto de la torre de... Moline.



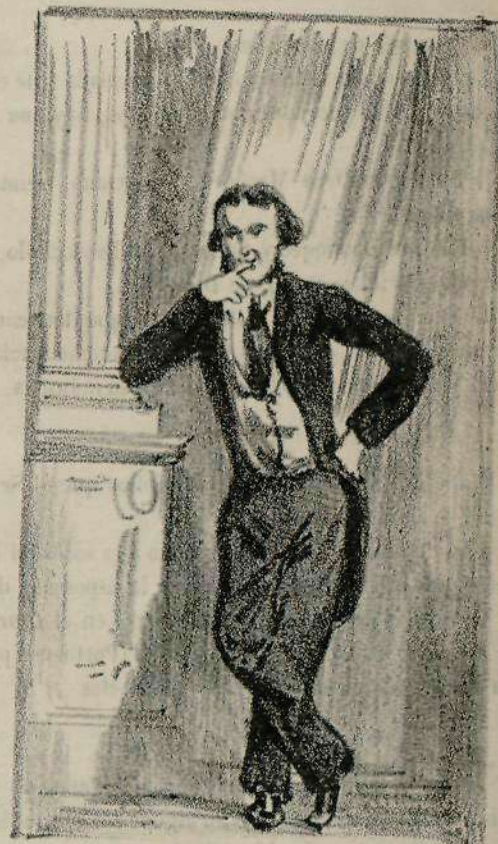
Salones y jardines á gusto del consumidor.



Hasta que se realice el ensanche no le toca á V. el turno



—Mire V. la máquina con naturalidad



Postura academica.



Que plaga



Se solicita el original.



¿ Quien lo quiere ?

cidos
stre-
ade-
l del
a de
o se
zará
e de

egi-
lor
aci-
si-

es
del
ue-
ndo

s,

un
ni-

con
or.

pa-
ido

or-
da

n-
u-

se
ti-

de
g-

do
s-

an
o-

a-

do

do
ro